

RESPONSABILIDAD CORPORATIVA

Adventista del Séptimo día

Así como existe ante Dios una responsabilidad individual, de igual manera existe una responsabilidad corporativa. Al existir arrepentimiento corporativo también existe la culpa corporativa. A menos que no haya culpa, no existiría la necesidad de un llamado al arrepentimiento. En cambio, cuando un juicio es ejecutado por no haber arrepentimiento después de un acto de transgresión, la cual trae la culpa, ¿cómo se relaciona Dios con la identidad corporativa inculpada? ¿Separa El los individuos, que no están participando directamente, de los líderes que han llevado a su feligresía al pecado? En otras palabras — para simplificarlo — ¿estará la membresía y la gente común de ese ministerio libre de los juicios de Dios contra la jerarquía que ha apostatado de la verdad de Dios? Al buscar una respuesta a esta pregunta, consideraremos al Dios del Viejo Testamento, el Dios del Nuevo Testamento y al Dios revelado en los Escritos.

El Dios del Viejo Testamento

En los días del antiguo Israel, en su recorrido hacia la tierra prometida, partiendo del Monte Sinaí, se inicio una rebelión. Coré, Datan y Abiram retaron la dirección de Moisés. En respuesta, Moisés llamo a los líderes y a aquellos asociados con los rebeldes para que se presentasen frente al santuario, para que Dios les revelara Su voluntad. Datan y Abiram se negaron a presentarse. El Señor entonces le ordeno a toda la congregación de Israel a que se separasen de las tiendas de aquellos hombres. Como Datan y Abiram no aparecerían ante el tabernáculo, Moisés fue a sus tiendas junto con los ancianos de Israel. Observe lo que sucedió. Moisés hablo a la congregación diciendo:

“Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcaís en todos sus pecados. Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.” Num 16:26-27 [Los pequeñuelos no se habían unido a la rebelión que sus abuelos habían iniciado contra Moisés. Ver Números 16:12-14]

Aquí había dos familias —dos identidades corporativas— en acuerdo. Dos hombres habían pecado — quienes eran las cabezas de sus hogares. Aquí habían lazos familiares de lealtad, hermandad — y también estaba el mandato de Dios, el cual había sido dado, pero un poco antes en el monte Sinaí se había pronunciado el mandamiento “Honra a tu padre y a tu madre”. ¿Tomaría precedencia la responsabilidad corporativa sobre la responsabilidad individual o viceversa? ¿Cómo afectaría esta decisión a los pequeñitos de los hijos de estos hombres — Datan y Abiram? Los separaría Dios del juicio de sus padres, que habían pecado? El registro continua:

Y dijo Moisés... Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.” (Números 16:30-33)

Aunque las familias de Datan y Abiram recibieron toda la penalidad del juicio de Dios, al desobedecer y negarse en separarse de su identidad corporativa, el registro bíblico también relata que los hijos de Core no murieron. (Números 26:10-11) Ellos no aparecieron junto con su padre ni con los doscientos cincuenta príncipes que se habían reunido a la puerta del santuario para retar el liderazgo de Moisés y Aarón. Los hijos de Core eligieron practicar su responsabilidad individual y rehusaron ser identificados como parte de la entidad corporativa, la cual inicio la rebelión, y así escaparon del Juicio Divino.

El Dios del Nuevo Testamento

En el Día de Pentecostés — en el tiempo del derramamiento del Espíritu Sant, prometido por Jesús — estaban reunidos en Jerusalén para la fiesta, Judíos, “varones piadosos de todas las naciones bajo el cielo.” (Hechos 2:5) Estos no eran hombres impíos — sino “devotos” — que habían venido a Jerusalén desde sus países de migración para celebrar la fiesta en armonía con la instrucción divina. Algunos quizás habían venido para la Pascua, y permanecieron allí 50 días hasta el Pentecostés, pero muchos ni siquiera habían estado presentes cuando Jesús fue crucificado. Rápidamente todos se juntaron, debido a la emoción y por haber presenciado la manifestación del Espíritu Santo de Dios, y escucharon atentamente mientras Pedro explicaba el significado de lo que había y estaba tomando lugar en ese momento. La multitud le escucho decir:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;... prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.
(Hechos 2:22-23)

Aquellos que no habían estado presentes en la fiesta de la Pascua no fueron conmovidos. Ellos no habían tomado parte en la crucifixión de Cristo — ellos no estuvieron siquiera cerca. Aquellos que habían venido para ambas fiestas sabían que los romanos habían hecho el acto. Fueron sus manos “impías” las que hicieron el acto y no las de ellos. Así que continuaron escuchando, estaban seguros que no tenían culpa o parte en esta acción.

Entonces Pedro se refiere nuevamente a ellos y los concientiza. Note:

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. (Hechos 2:36)

Una fuerte convicción tomo posesión de ellos. Hubiesen estado presentes o no, hubiesen sido parte o no de esa multitud que grito, “Crucifícale!”, y aunque definitivamente no eran soldados Romanos, ellos aun eran acusados por Dios de la culpa de la sangre de Jesucristo y eran responsables como participes en la crucifixión, por su afiliación a su identidad corporativa. Con remordimiento en sus corazones, ellos gritaron a Pedro y a los demás apóstoles, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Su reacción a la respuesta de Pedro determinaría si ellos serian incluidos en el juicio de Dios contra la nación de Israel.

El Dios de los Escritos

Hay aquellos entre el pueblo profeso de Dios que nos hacen creer que el Dios de hoy no es el mismo Dios de ayer. Estos individuos esperan, en vano, que Dios quien declaro: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre” (Gen 6:3) — no sostiene mas este dictamen sino que otorga tiempo ilimitado a un pueblo insubordinado hasta que este desee arrepentirse de su apostasía. Se les ha dicho a los miembros que Dios es muy misericordioso como para visitar a Su pueblo en juicio. ¡Observen, dicen ellos, a todas las grandes y maravillosas instituciones que Dios ha permitido construir, como monumentos de Su Gloria! ¿Abandonara Dios a tal pueblo, y a tal organización? le preguntan ellos a la membrecía

El razonamiento es — “Dios es diferente hoy. Los tiempos han cambiado. El pudo haber llamado a cuentas al pueblo Judío que ‘acaricio la idea de ser los favoritos del cielo y siempre eran exaltados como la iglesia de Dios.’ (Christ Object Lessons page 294) Pero esto no se aplica al cuerpo corporativo de hoy. La organización está resistiendo.” Para los tales, el Dios de juicio ha muerto. Pero el Dios de las Escrituras es el mismo Dios que hablo en los tiempos del Viejo Testamento, y a quienes por medio del Espíritu Santo dio el mensaje en el Día de Pentecostés. Lea esta profecía cuidadosamente:

El Señor comisiona a Sus mensajeros, los varones con armas de aniquilacion en sus manos: “Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia. Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.”

Aquí vemos que la iglesia — el santuario del Señor — fue la primera en sentir el golpe de la ira de Dios. Los hombres de antaño, aquellos a quienes Dios les había dado gran luz, y quienes se habían posicionado como los guardianes de los intereses espirituales del pueblo, habían traicionado su confianza. . . Los tiempos han cambiado. Estas palabras fortalecen su incredulidad y dicen, ‘el Señor no hará bien ni hará mal’. El es muy misericordioso para visitar a Su pueblo en juicio. Así, el grito de ‘paz y seguridad’ es dado por aquellos hombres que nunca más levantarán sus voces como trompeta para revelar al pueblo de Dios sus transgresiones y a la casa de Jacob su pecado. Estos perros mudos, que no ladran, son los que sienten la justa venganza de un Dios ofendido. (Testimonies for the Church Vol. 5 page. 211)

Cuando terminamos de leer esto, decimos, “Amen, Señor, que así sea.” Aquellos que traicionan su sagrada confianza deberían sufrir la justa venganza de un Dios ofendido. PERO esta no es toda la profecía. Hay una declaración mas que leer (mientras la leen) — tiemblen por ustedes mismos y láméntense por los demás:

Hombres, vírgenes, mujeres y niños, todos perecen juntos.

¿Por qué? Porque ellos están identificados corporativamente en la culpa de sus líderes y han rehusado en practicar su responsabilidad individual. El Dios que tomo culpable a los hijos y a las esposas de los hijos, y sus pequeñuelos, de Datan y Abiram; el Dios que tomo culpable a los “hombres devotos” en la culpa de Israel con las “manos impías” que crucificaron al Señor de Gloria, es el mismo Dios que visitara en juicio, no solo a los directivos que han “traicionado su confianza,” sino también a la membrecía — los hombres y mujeres con sus familias — que por su afiliación con esa identidad corporativa han apoyado a los líderes, al consentir la apostasía, y quienes han levantado sus manos junto con las de ellos, empleando los recursos y medios del Señor. ¿No es tiempo para que la membrecía se concientice, conmovida por el Espíritu Santo de Dios, y grite como hombres y mujeres devotos de Israel, en el día de Pentecostés, “Varones hermanos que haremos?”

"¿Que Haremos?"

Cuando estamos convencidos del hecho de que Dios toma a los individuos responsables por las acciones de los líderes y de sus oficiales en una entidad corporativa los “hombres devotos” de la Casa de Israel se dieron cuenta de que ellos habían sido partícipes (indirectamente) en la crucifixión del Hijo de Dios y con corazón angustiado gritaron, “Varones hermanos ¿qué haremos?”, y en respuesta a este grito angustiado Pedro les contesto y les dio los pasos a tomar por medio de los cuales podían escapar del juicio de Dios. El dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 2:38)

Pedro concluyo su consejo con la admonición, “Sed salvos de esta [perversa] generación. (Hechos 2:40) Esta dirección del Espíritu, si es estudiada en los tiempos y circunstancias en que se dio puede ser provechosa para un pueblo profeso de Dios que enfrenta la inminente hora del juicio, cuando “la iglesia — el santuario del Señor” — será “la primera en sentir el golpe de la ira de Dios” porque los dirigentes, “aquellos a quienes Dios les había dado gran luz y quienes se posicionaron como centinelas para proteger los intereses espirituales del pueblo, han traicionado su confianza.” (Testimonies for the Church Vol.5 page. 211)

Pedro les dijo a los “hombres devotos” de Israel que se “Arrepintieran!” Esta palabra — *metanoeo* — significa básicamente cambiar de mentalidad. Este cambio de mentalidad para los miembros de la casa de Israel constituía un cambio de entendimiento con respecto a Cristo Jesús. Ellos tenían conocimiento del hecho que “Jesús de Nazaret” había sido un varón “aprobado por Dios.” (Hechos 2:22) Por que entonces no lo habían aceptado antes del Día de Pentecostés? Aunque Jesús fue aprobado por Dios, no había sido aprobado por la dirección de la Iglesia, a la cual ellos pertenecían. De hecho, fueron los dirigentes de la Iglesia quienes habían llevado a Cristo a los Romanos para ser crucificado. Aunque estos “hombres devotos” no habían tomado parte en las deliberaciones, ni habían votado en favor de la muerte de Jesús, ellos habían consentido en realidad al crimen cometido por continuar participando en las formas y ceremonias de la Iglesia, y por consentir silenciosamente al curso hacia donde los dirigentes los estaban llevando. — ¿Por qué?

“El pueblo Judío compartía la idea de que ellos eran los favoritos del cielo, y que ellos siempre eran exaltados como la iglesia de Dios. Ellos eran los hijos de Abraham, declaraban ellos, y tan firme les parecía a ellos el fundamento de su prosperidad que desafiaron a cielo y tierra para poder ser desheredados de sus derechos.” (Christ Object Lessons. page294) Y “el fundamento” sobre el cual basaron su esperanza no era otro que la palabra de Dios a Jeremías. (Ver Jer. 31:35-37) ¿Como podía fallar esta palabra? Allí había una promesa de “favor eterno” — ¡la Casa de Israel estaba resistiendo! Todo lo que tenían que hacer era quedarse con “la Casa.” Pero ellos pasaron por alto las “condiciones” sobre las cuales esta promesa fue dada. Fue dada “a un pueblo cuyos corazones Su ley estaba escrita, el favor de Dios asegurado. Ellos eran uno con Dios.” (Desire of Ages, page, 106) Pero aquí había un pueblo cuyos líderes habían anulado los mandamientos de Dios por su tradición. — enseñando como doctrina teología de hombres en lugar de la verdad de Dios. (Ver Mat. 15:6-9) Y aquellos judíos devotos se reunían todos en el Día de Pentecostés para seguir aquellos líderes que hacían bien o mal. Pedro les dijo a estos hombres de Israel que se “arrepintieran” — cambiaran su mente, que regresaran a sus cabales y dejaran de ser engañados por un falso sentimiento de seguridad.

La admonición de Pedro consistía en el mismo mensaje que se escuchaba de Juan el Bautista mientras preparaba el camino para el ministerio de Cristo. Juan le dijo a su audiencia, “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre.” (Mat 3:8-9a) En otras palabras, sáquense de la cabeza que ustedes son y siempre serán los favoritos del cielo porque Dios

es capaz de levantar “hijos a Abraham” de las “piedras”. (Lucas 3:8) Pedro predico con más convicción que Juan porque el había escuchado a Jesús mismo decir, “He aquí vuestra casa [que ha dejado de ser la casa de Dios] os es dejada desierta. (Mat 23:38) El velo del templo había sido rasgado y el compartimiento de la Presencia Invisible podía ser mirado por ojos humanos sin ningún temor de perder sus vidas porque esa Presencia ya no estaba más allí. (Mat. 27:51) No debe pasarse por alto que un lenguaje similar es empleado en tiempo presente con respecto a la Iglesia. “La Gloria del Señor se había separado de Israel; aunque muchos aun continuaron con las formas religiosas, Su poder y presencia estaban ausentes.” (Testimonies for the Church Vol 5. page 210) Y — “La casa de Mi Padre es hecha una casa de mercancía, un lugar en donde la presencia y la gloria divina se han ausentado!” (Testimonies for the Church Vol 8. page, 250)

Fuera de cambiar su manera de pensar — arrepentimiento — los “Judíos devotos” debían hacer una confesión externa en la cual declararían públicamente su cambio de posición. Cada uno que cambiaba de mentalidad debía ser “bautizado...en el nombre de Cristo Jesús.” Entre aquellos que estaban reunidos para escuchar a Pedro, algunos eran “prosélitos.” (Hechos 2:10) Estos habían sido bautizados como símbolo de su aceptación de la fe Judaica para poder ser contados entre “la Casa de Israel.” (Biblical Comentary Vol 8. articulo, “Bautismo”) AHORA se les había dicho que se bautizaran de nuevo y los otros “Judíos devotos” que también cambiarían su mentalidad se trasladarían, por medio de este acto, del Cuerpo de Israel al Cuerpo de Cristo. Solo así podían ellos encontrar remisión por los pecados, entre ellos — la crucifixión de Jesús de Nazaret, la cual era en realidad *la crucifixión de la verdad* — haciendo los deseos de su padre el Diablo, quien no moro ni mora en la verdad. (Ver Juan 8:44)

Pedro concluyo su consejo y mensaje cuando amonesto a la audiencia a que “fuera salva de esta perversa generación.” (Hechos 2:40) Al aconsejar esto, Pedro estaba restaurando un concepto del Pentateuco, y también fue una acusación que Jesús y Juan el Bautista habían empleado en confrontación con la jerarquía Judía. Moisés había escrito que Dios era “la Roca” sobre la cual Israel fue fundada — “un Dios de verdad.” Pero Israel se había “corrompido a sí mismo” y se había vuelto en “una perversa y mala generación” (Deut 32:4-5) Ambos, Jesús y Juan, habían dirigido la atención *en las razones* de los aprietos y malos frutos de Israel. Juan el Bautista al ver a muchos de los Fariseos y Saduceos entre sus oyentes les hablo directamente a ellos — empleando un símbolo de perversidad — y les dijo: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? (Mat 3:7) Jesús fue mucho mas enfático. Dirigiéndose a los escribas de la Ley y a los Fariseos, El declaro, “¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?” (Mat. 23:33) Así, Pedro, conociendo por medio del Espíritu Santo la condenación sobre la jerarquía, les advirtió a los que no deseaban ser partícipes de la culpa corporativa, ni del juicio contra el cuerpo de Israel, que fueran salvos de esa generación perversa.

Aquellos que respondieron al consejo de Pedro fueron bautizados — indicando el traslado del corpus de Israel al corpus de Cristi (o Cuerpo de Cristo) — y “perseverando en la doctrina de los apóstoles y en fe ligresía.” (Hechos 2:41-42) Por medio de Cristo, la Verdad, y por medio del descenso del Espíritu de Verdad la fe original fue restaurada a

los hombres. Los hombres no necesitaban más seguir las tradiciones ni pervertir los conceptos de los escribas y Fariseos. La verdad dada por la Roca de Israel llegó a ser el fundamento del Corpus de Cristi.

En la hora final de la historia humana, cuando el poder del enemigo de engañar al mundo parecería llegar a ser supremo — “Parecía que el mundo entero estaba a bordo; que nadie sería dejado” — el mensajero al Remanente fue aconsejado a “mirar en una dirección opuesta” y ella vio “una pequeña compañía viajando por un camino estrecho. Todos parecían estar firmemente unidos, unidos entre sí por la verdad, en grupos o compañías. El ángel dijo, ‘ El tercer ángel los está reuniendo y sellando en grupos para la cosecha celestial’ (E.W. page 88,89) Así la base de la revelación final del corpus Cristi (o el Cuerpo de Cristo) es la misma base de su inauguración — la Verdad, pura y sin adulteración. (Testimones for Ministers page 65) Este grupo — levantado por el Tercer Ángel (E.W page 118) — “se acerca al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial.” (Heb 12:22) Estos santos, ahora llamados “Adventistas del Séptimo día de la Creación,” se dan cuenta que la Jerusalén actual “está ahora en esclavitud con sus hijos” por lo tanto, transfieren su alianza y lealtad a la “[Nueva] Jerusalén de arriba, la cual es libre y es madre de todos nosotros.” (Galt 4:25-26) Los Adventistas del Séptimo día de la Creación invitan a todos los “hombres devotos de Israel” a “salir” de la “vieja estructura” y unirse a ellos en respuesta a la oración de Cristo en Juan 17 — “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” (vers. 21) “Vi a la iglesia nominal y a los Adventistas nominales que, como Judas, nos traicionarían a los Católicos para obtener su influencia para venir contra la verdad. Los santos entonces serán un pueblo oscuro, poco conocido para los Católicos; pero las Iglesias y Adventistas nominales [Adventistas solo de nombre]...conocen de nuestra fe y costumbres....” (Spalding and Magan Collection, page 1)

En esto nosotros encontramos la respuesta a la pregunta — “¿*Que haremos* con respecto a la responsabilidad Corporativa Adventista del Séptimo día?”